

Año X

CÁDIZ, 28 de Febrero de 1901.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 334

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietarios: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Buenos Aires, 9, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Buenos Aires, 9, principal. No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

VELADAS TEATRALES

EN EL CIRCO-TEATRO GADITANO

En este popular coliseo, remozado por recientes obras practicadas en el mismo de exorno y por el aumento de nuevo alumbrado, y convertido en espacioso y alegre circo, comenzó anoche sus tareas la compañía ecuestre que dirijen los Sres. D. Juan Fessi y Mr. Emilie Schumann, de cuyo personal damos cuenta en otro lugar de la REVISTA y que representa el Sr. D. Eduardo Custodio, de antiguo conocido en esta ciudad en las diferentes épocas en que han visitado á la misma compañías de igual índole.

En la noche inaugural, hánse captado al punto las simpatías del público los tres artistas que constituyen la familia rusa Schumann y el ya conocido excelente *clown* Kervich.

De sus variados trabajos, todos notables, nos ocuparemos en el próximo número ya que hoy nos es absolutamente imposible por entrar el número en máquina á raíz del expresado *debut*.

JOFRE.

LA ESTUDIANTINA GADITANA.

La salida de la misma en los pasados días de Carnaval y Domingo de Piñata, ha sido la nota más simpática de las famosas fiestas en Cádiz.

Constituida por distinguidos alumnos de la Facultad de Medicina, bajo la presidencia de D. José Ruíz Medina, en número de cincuenta y tantos; lujosamente vestidos y con un repertorio muy

selecto, han visitado centros de recreo y domicilios de personalidades conocidas, no solo en Cádiz sino también en Jerez de la Frontera, recibiendo en todas partes las más halagadoras muestras de admiración y entusiasmo, y siendo premiados sus trabajos con donativos en metálico de importancia que le permitirán holgadamente destinarlos al fin benéfico que se proponen.

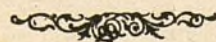
A engrosar el notable repertorio interpretado, han contribuido cuatro profesores gaditanos, invitados al efecto, la Srta. Matilde de la Rosa, el organista de esta S. I. C. D. José Galvez, el joven violinista Sr. Llompert y el laureado compositor D. José Juan Rodríguez Fernández, nuestro querido director.

Son autores respectivamente de las obras *Couplets*; Jota original; pasa-calle *El Postulante* y vals *Siempre cantar*, este último con letra original del ilustrado poeta D. José Agea.

Todos han obtenido gran éxito bajo la experta batuta del joven estudiante D. José Santisteban.

La Escuela de Artes é Industrias la obsequió, entregándole además del trabajo realizado por la Srta. Carmen Domínguez pintando en la bandera de raso una alegoría de la Caridad, una artística corona. El Ateneo de Cádiz la obsequió con una corbata para la bandera y el Excmo. señor Decano, regaló al Sr. Santisteban una artística batuta de ébano y plata.

Nuestras felicitaciones á todos y que en los sucesivos años continúen para la Estudiantina los éxitos iniciados en su primera presentación.



ESTRENOS DE LA DECENA.

MADRID.—*El capote de paseo*.—Refundición de la zarzuela *Los arrastraos*, letra de Jackson y López Silva, música del maestro Chueca. El 23 del actual en el teatro Eslava.

El Pariente del Diablo.—Zarzuela en un acto de los Sres. Candela y Arderius. El 26 del actual en el teatro Martín.

La conquista del Vizconde.—Ensayo lírico-dramático. En el teatro Martín.

SEVILLA.—*El lobo cordero*.—Juguete cómico-lírico, letra de D. Enrique Guibernau, música del maestro Romeu. En el teatro del Duque, el 28 de Febrero último.

DE HIGH LIFE.

Pasó el Carnaval, la fiesta clásica de Cádiz, y nuestra sociedad no dió señales de vida, pudiendo asegurarse que las clases elevadas han sido las que menos se han adherido á esta alegría general, en el primer año del siglo.

Es verdad que hay muchos lutos, pero no tantos como para que ni en los conciertos, ni en la calle Ancha, dejen de verse á esas señoras y señoritas, cuyos nombres suelen llenar las columnas de los periódicos locales cuando reseñan una fiesta mundana.

Aún en la hermosa función teatral organizada por los estudiantes de Medicina, se notó la falta de muchas damas, que siempre se adhieren á las ideas benéficas y caritativas.

La razón de este retraimiento, no se explica.

¿Hasta cuándo durará? Difícil es predecirlo; pues no se ven señales de que varíe este estado de cosas.

El próximo día 20 de Marzo, se celebrará el casamiento de una de nuestras más famosas bellezas, la encantadora Margarita Kropf, con el distinguido joven malagueño, D. Aurelio Lasso de la Vega.

Celebramos de todas veras el desenlace que ha tenido una escena desagradable ocurrida el Domingo de Piñata, entre un joven muy conocido en los círculos de la buena sociedad y un jefe de uno de los ramos de la Administración en esta provincia.

Amigos de ambos, investidos con poderes amplios, arreglaron honrosamente el asunto, sin que afortunadamente el lance trajese las conse-

cuencias lamentables, que por algunos momentos hubo lugar á temer.

En Sevilla ha fallecido recientemente la Excm. Sra. D.ª Rosario Rivero, viuda de Rivas, condesa viuda de Castilleja de Guzmán.

Era la finada madre política de nuestra respetable convecina la Excm. Sra. Marquesa de Angulo, á la que enviamos nuestro pésame.

Entre los muchos viajeros que nos han visitado en estas fiestas, hemos tenido el gusto de saludar á los Sres. de Verges y su encantadora hija Rosita, la deliciosa y espiritual presidenta de la última corrida de Beneficencia.

Ha sido atendida como siempre, sintiéndose por todos que en breve regrese á su residencia del Puerto de Santa María.

Z. ARCO.

CONVERSACIONES DE SALONCILLO

JULIAN ROMEA, ACRÓBATA

No poco sorprendido se quedó el distinguido actor Julián Romea al hacerle presente mi deseo de conocer algún hecho saliente de su vida artística; pero de aquellos que no llegan al público, por no salir de la esfera de lo íntimo.

Concentró Julián su memoria, y de cuantos recuerdos acudían á ella, unos tenían poco relieve, otros tenían demasiado, y no pertenecían al género de los que se hacen públicos.

De pronto ví animarse su fisonomía, y la viveza de su mirada me hizo comprender que algún recuerdo grato había animado su imaginación.

—No sé—me dijo—si será de su agrado el episodio que voy á referirle, pero desde luego le aseguro que sólo es conocido de muy contadas personas, y que para mí sirvió de satisfacción sin igual, porque se me presentó ocasión de realizar uno de los caprichos de toda mi vida; trabajar ante personas que no me conocían, que no pudieran decir al verme, aunque fuese caracterizado, ese es Julián Romea.

Parecióme de perlas el relato, sintiendo que al trasladarlo á los lectores, pierda toda la gracia que en él supo poner Romea al referirlo.

Hace unos años trabajaba el aplaudido actor, al frente de una notable compañía, en uno de los principales teatros de Zaragoza.

Todas las noches, al terminarse la función, dirigíase al Casino, donde terminaba la velada en la agradable compañía de algunos socios, pertenecientes á las más distinguidas familias zara-

gozanas, con los cuales le unían íntima amistad.

Una de las noches, alguno de la tertulia indicó que le parecía muy difícil trabajar ante un público numeroso, y para demostrar otro lo contrario, dijo que se comprometía, en unión de cuantos le acompañaran, á representar en una función á beneficio de los pobres, sin más condición que la de que tomase parte en ella Julián Romea.

Accedió éste desde luego; pero suscitándose algunas dificultades para que el espectáculo se realizase en Zaragoza, dejó que los actores improvisados eligieran el sitio, con tal de que en él hubiese Guardia civil.

Después de una breve discusión, quedó acordado que la función se verificase en la Puebla de Alfendén, pueblo de unos 900 habitantes, inmediato á la capital de Aragón.

La compañía, aparte de Julián Romea, quedó formada por distinguidos jurisconsultos, un bizarro militar, hoy día general, un distinguido compañero de la prensa y otros aristocráticos socios del Casino.

Consultado el alcalde del citado pueblo, contestó enviando al secretario para organizar la función.

La mañana del día en que debía verificarse ésta encamináronse *dos exploradores á caballo* al pueblo, y una vez en él, procedieron á instalar la sala del espectáculo en un gran corral, sobre el que se improvisó un tablado.

Este perdió gran parte de su horizontabilidad al colocar sobre él un piano de mesa que, por rara casualidad, había en el pueblo desde sabe Dios cuando.

En las primeras horas de la tarde llegó á las afueras de la población toda la compañía, luciendo cada uno de los que la formaban pintorescos trajes.

Julián Romea lucía un pantalón blanco, una casaca de miliciano y un capachito de palma en la cabeza.

La gaita y el tamboril púsose al frente de la cabalgata, y ésta se puso en marcha hácia la plaza del pueblo.

Casi todo el vecindario rodeó á los cómicos, manifestando con sus gritos la alegría que le proporcionaba la llegada de *pículines*, como así llaman á las compañías de titiriteros.

Romea lució en las calles de la aldea sus excelentes facultades gimnásticas, encantando á los buenos labriegos con sus cabriolas, saltos mortales y volteretas de todas clases.

Llegó la hora de la función, y el corral se llenó de tal modo, que, aun siendo baratísima la entrada, recaudóse para los pobres de la Puebla de

Alfendén muy cerca de mil reales.

El primer número del programa sorprendió no poco al público, pues lo constituía un asalto de esgrima.

En realidad, los espectadores no quedaron muy satisfechos; pero no protestaron.

El segundo número no pudo realizarse porque debía ser un solo de cornetín; pero el artista encargado de ejecutarlo hubo de desistir porque no logró sacar una sola nota del instrumento. Después se supo que un *colega* de la compañía había introducido un corcho en la trompeta.

Este contratiempo produjo en el público cierta contrariedad, que tradujo en amenazador murmullo.

Afortunadamente, el número que seguía era una sesión de prestidigitación, y los baturros lanzaron muchas exclamaciones de alegría al ver caer sobre ellos multitud de banderitas de colores y algunos confites.

Siguió la función, y apareció un *socio* que debía pintar un cuadro en cinco minutos.

El cuadro era un cromo embadurnado de yeso; pero éste se había endurecido en tal forma, que no hubo medio humano de hacerlo desaparecer.

Después de una corta sesión musical, llegó el final, que consistía en certeros disparos, con los que un *actor* rompería varias bolitas de cristal colocadas en un aparato de alambre.

Al décimo disparo, las bolas continuaban intactas; pero gracias al *ingenio* de otro actor, quedaron hechas trizas, gracias á un ladrillazo oportunamente aplicado.

Con esto se dió por terminada la función, saliendo la compañía en compacto grupo, bastante escamados todos por los murmullos que á su alrededor oían, sin que hasta la fecha se sepa si fueron de agrado ó de protesta.

—Siempre—díjome Romea—me acordaré de aquella función, en la que trabajé con una libertad absoluta, y que sirvió de gran jolgorio para cuantos en ella tomaron parte, muy satisfechos después porque no hicimos intervenir en el espectáculo á las *fuerzas de la guarnición* de la Puebla de Alfendén.

G. PLAYA.

¡VALIENTE CHASCO!

Blanca Tortosa era un prodigio tocando el piano, según afirmaba su mamá la señora doña Rufina Pero, y eso que tocaba como si yo me pusiese ahora á cantar sin haber hecho nunca *gorgoritos*, una romanza de una ópera cualquiera.

En vista de la envidiable aptitud de Blanquita, su mamá deseaba con empeño que sus relaciones supieran la habilidad de la pequeñuela, para lo cual acordó celebrar en su casa una Velada musical, en la que ella leería composiciones literarias.

Al momento empezaron los preparativos para la fiesta.

Compraron medio ciento de tarjetas en blanco con canto dorado y en ellas escribió Blanquita con tinta roja lo que sigue:

La Sra. D.^a Rufina Pero de Tortosa, tiene el alto honor de invitar á V. á la Velada musical, que se ha de celebrar en su morada el martes 13 de Enero á las 8 de la noche.—Traje de etiqueta.

Concluido de redactar el programa de la fiesta, D.^a Rufina se marchó á la sala en donde permaneció un gran rato apoyando la cabeza sobre un *puf*, para pensar la transformación que debía dar á aquella habitación á fin de que resultara digna de la Velada.

¿Sabeis lo que acordó? Pues colocar en el testero central de la sala un trono elegantísimo y severo ó iluminar la estancia con caprichosos farolillos á la veneciana.

La alfombra de aquella, que era de un estilo desconocido, fué sacudida en la azotea por la mamá de Blanquita, con un bastón de alcoroquo de su primer marido, dejándola bastante aceptable, pero sin poderle quitar las muchas picaduras que tenía á causa de su *ancianidad*.

Alquiló dos libreas de cochero, para *vestir* con ellas á los aguadores de la casa, que harían de sirvientes en la fiesta prometiendo á ambos por tal servicio un modesto sueldo, con opción á tomar luego de lo sobrante del *lunch* que la señora de Tortosa había encargado para los concurrentes.

Tuvo además necesidad de pedirle prestado á una amiga un piano, porque en las teclas del que ella poseía derramóse un frasco de tintura para el cabello, dejándolas en el estado que era de esperar.

Mediante un cambio que hizo con un turroneiro, pudo poseer dos grandes banderas, que luego de ser almidonadas por Blanquita, se colocaron en ambos lados del *trono* de la sala.

Forraron también entre ambas con papel plateado que se lo facilitó el dueño de un almacén de ultramarinos, dos candelabros de cristal de gran tamaño, que luego colocaron á gran altura, para que con el reflejo de las luces, pudieran creer los concurrentes que eran del metal con

que se fabrican las codiciadas pesetas.

Esta idea que partió de Blanquita, pareció excelente á su mamá, que admirada del talento de su niña, no pudo menos que abrazarla y decirle con tono sentimental:

—Hija de mi alma, ya se conoce que no has salido á tu padre, puesto que el pobre era tan cerrado de sentido, que por mucho que leía mi *fé* de bautismo, no pudo creer que al casarme con él, en terceras nupcias, solo tenía veinticinco años de edad.

Hicieron además algunos arreglos pertinentes á la velada y se dispusieron las dos á confeccionar las *toilettes*, para lucirlas en la fiesta del *lunes*.

Llegó la noche tan deseada del *lunes* 12 que era la señalada para el festival y D.^a Rufina y Blanquita ataviadas las dos con trajes rojos, escotados, esperaban á sus amigos sentadas en los sillones amarillos colocados en el antedicho trono, en donde permanecieron por espacio de una hora. De allí bajaron llorando de un modo extraordinario, porque aún no había llegado ni uno de los invitados y creyeron que obedecía eso, á un complot entre sus relaciones para desairarlas de modo tan vergonzoso.

D.^a Rufina y su hija no sabían lo que hacer: tan pronto se asomaban al cierro, como paseaban por la sala á pasos gigantescos.

Los *sirvientes* achicaron con gran acierto las luces de la casa, para verificar alguna economía en vista de que solo servían aquellas para iluminar los muebles.

Ya que habían pasado dos horas de estar esperando á los invitados y en vista de que ninguno de ellos hubo de dignarse corresponder á la invitación, decidieron con gran tristeza suspender el acto musical-literario.

Cuando D.^a Rufina se dirigía á su habitación para despojarse de aquel traje de etiqueta, llegó Blanquita con la cara muy placentera y con una tarjeta de las que sirvieron para las invitaciones y le dice muy risueña —«Mamá, ¿cómo quieres tú que hayan venido los invitados, si en la invitación que se hizo se puso equivocadamente que nuestra velada se celebrará mañana martes, en vez de hoy, como me lo ha probado esta tarjetita? ¡Ja! ¡ja! ¡ja!»

—¡Jesús! ¡Qué plancha! ¿Luego ellos no nos han desairado?

—¡Qué habrían de desairarnos! Tú verás como mañana se nos llena la casa de amigos, por ser el día en que se le notificó para la fiesta.

Respiró con vehemencia D.^a Rufina y marchó-

se con Blanca al comedor, en donde comieron de una manera excesiva de todos cuantos manjares habían preparado para los concurrentes y tan grande fué el *atracción* que se dieron, que al siguiente día tuvieron necesidad de recibir en sus habitaciones á sus amigos: tal era el carácter maligno que habían tomado las indigestiones y la velada musical que había organizada tuvo que aplazarse y hasta la fecha que yo sepa, aquella no se ha verificado.

MANUEL GAONA.



LA MUJER

El hombre que no ha sentido
ya cuando joven ó viejo
que iluminaba su alma
luz radiante de ojos negros;
el que no pensó que el mundo
aún era mejor que el cielo
cuando vió en una sonrisa
todo un corazón por dentro;
el que jamás ha esperado
solo, taciturno, inquieto,
debajo de los cristales
de un balcón en sombra envuelto;
el que no ha sentido nunca
el aguijón de los celos
al ver la mano querida
que se posa en otro pecho;
el que no sintió en su rostro
las llamaradas de fuego
cuando muy cerca, muy cerca
dice una mujer... «Te quiero»;
el que en las horas tranquilas
de dulce apacible sueño,
no ha despertado llorando,
no ha despertado sufriendo;
el que no despreció todo,
el que no vió los destellos
de la luz del nuevo día
que llegaban á su lecho,
cuando en completo desorden
y con los ojos cubiertos
batallaban las ideas
de cien quiméricos sueños;
el que no tuvo esperanzas,
aquel que no tuvo alientos
para luchar con la suerte

y satisfacer su anhelo,
el que no ha sido poeta,
el que no rezó en silencio,
el que no repitió un nombre,
el que no tuvo deseos...
ese, no sabe qué es vida,
qué es amor, qué es sufrimiento,
qué son placeres, ni penas,
qué son odios, qué son celos;
no sabe qué es esperanza,
no sabe qué son deseos,
no sabe qué es alegría,
no sabe lo que es infierno,
no sabe lo que es el mundo,
no sabe lo que es el cielo,
no sabe lo que es mujer...
¡La mujer es todo eso!

MIGUEL DE PALACIOS.

LA ESPADA ESPAÑOLA

En los régios troqueles toledanos
el temple recibió su hoja guerrera;
ella es la espada belicosa y fiera
acostumbrada á aniquilar tiranos.

El pueblo que con bríos soberanos
ciego de orgullo conquistarla quiera,
al intentar rendirla á su bandera,
tintas en sangre mirará sus manos.

Esa espada española en que se junta
al noble arrojo la virtud más alta,
va con las glorias de la patria adjunta.

Tiene el temple, el valor. nada le falta
y aunque se junte con su cruz su punta
y se retuerza en espiral, ¡no salta!

SALVADOR RUEDA.

EPÍGRAMAS

—¿Me quieres decir, Quiñones,
qué es una sinfonia?

—Pues una cosa, María,
que se toca con sifones.

—¿Me das un duro, Morales?

—Dispensa, amigo Tomás,
solo tengo diez reales.

—Pues dame esos diez cabales
y me debes lo demás!

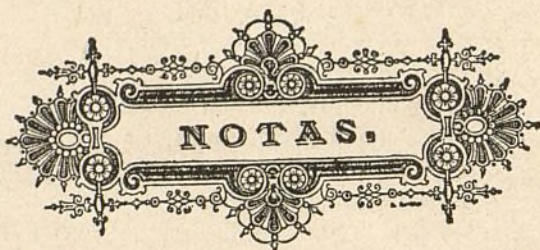
Un billete de diez duros
se tragó D. Juan Morales,
y después de mil apuros
solo echó... ¡treinta reales!

Preguntóle D. Juan Rombo
á su nieto Pío Romero:

—Dime, aquel que toca el bombo...
¿Cómo se llama?... ¡Bombero!

Dice el albañil Conrado
que él debe estar orgulloso,
pues su oficio es *elevado*.

EDUARDO RIO SEVILLA.



Hé aquí la lista de la compañía que actúa en el Circo-Teatro desde anoche:

El Miércoles 27 de Febrero de 1901, *debut* de la gran compañía ecuestre, gimnástica, acrobática, cómica, mímica y taurina que dirige el reputado director y domador D. Juan Fessi; compañía compuesta de 40 artistas de ambos sexos, 12 magníficos caballos de varias razas, 2 burros sabios, un toro amaestrado en libertad y una preciosa jauría de perros.

Compañía procedente del gran Coliseo de los Recreos de Lisboa.

Dos secciones cada noche; á las 8 y 9 y 3/4 de la noche.

Lista del personal.

Empresa, P. López y Fessi. — Representante, D. Eduardo Custodio.

D. Juan Fessi, director de la compañía y domador.

Mr. Emilie Schumann, insigne profesor de equitación y exdirector de los Circos de Berlín.

La bella y hermosísima ecuyere Mlle. Guillermina Schumann.

La voltigeuse Mlle. Emilie.

El notable ecuestre, Mr. Mauricio.

El volteador, Sr. Doroteo.

La ecuyere, Mlle. Concentaina.

Los Reinas, triples barristas españoles.

Hermanos Forts, notables gimnastas.

La bella y elegante equilibrista, Miss Lyly, la reina du fil d'argent.

Los anillistas, Francois y Sta. Salgado.

La bella ciclista, Mlle. Wender.

La gimnasta, joven Margarita.

El campeón Marino, Mr. Emmanuel.

El reptil humano Charles.

Les jongleurs duplos hermanos Gamboa.

La mayor novedad en la actualidad en circos, el célebre *Perro Bobi* con sus admirables ejercicios de piruetas y saltos sobre un caballo en pelo á gran carrera, único en el mundo, presentado por el insigne profesor Mr. E. Schumann, el que ha isdo la admiración del público de Madrid y Lisboa.

Familia Trujillo compuesta de cinco personas en sus posiciones cómicas, acróbatas y saltadores.

Una jauría de perros sabios figurando entre estos el célebre *Corwan* con sus saltos mortales.

Magníficos caballos en libertad *Gallito*, *Rubi*, *Linda* y *Moro*, el célebre *Rigoletto*, burro sábio y matemático; caballos alta escuela y panó.

Sección cómica y excéntrica: El elegante clown *Kerrich* y el tonto *Cardona*.

Extraordinaria novedad del siglo XX: Los perros pelotaris, el perro caballo y el perro toro.

Los aplaudidísimos P. Trujillo y el tonto *Bomba*, los excéntricos acróbatas hermanos Charles y el tonto *Mauris*.

Un toro amaestrado en libertad, andaluz.

Gran repertorio de Pantomimas de grande y pequeño espectáculo, figurando entre estas las de gran espectáculo *El robo de Matilde*, *Los Brigantes de la Calabria*, y la andaluza y taurina *La Feria de Sevilla*, donde se lidiarán bravos novillos.

Todos los artistas anunciados irán debutando sucesivamente durante la temporada, estando además la Empresa en contrato con otras atracciones, figurando en primer lugar los célebres *Zoes* que debutarán en la segunda quincena del debut motivado á compromisos contraídos anteriormente con la Empresa Santos del Gran Coliseo de los Recreos de Lisboa, donde el simpático y aplaudido artista gaditano Pepito López ha obtenido un suceso tan grandioso que habiendo sido contratado únicamente por un mes y en un fabuloso precio, ha tenido que prolongar otro mes, terminando su compromiso en la primera decena de Marzo en el Circo Príncipe Real de Oporto.

Precios por sección: Palcos con cuatro entradas, 5 pesetas. — Butacas de pista y escenario con entrada, 1. — Tablilla alta con id., 0'90. — Anfiteatro con id., 0'60. — Grada de preferencia con id., 0'50. — Entrada de grada y paseo, 0'25.

Según la nueva y vigente ley el timbre queda á cargo del público.

El programa con el orden de las secciones diferentes completamente unas de otras, se repartirá á la entrada del Circo.

Todas las noches función.

Los martes gran *soirée* de gala. Los viernes día de moda.

Los domingos y días festivos dos grandiosas funciones, á las tres de la tarde, entera, dedicada á los niños; por la noche tres secciones, á las 8, 9 y 1/2 y 10 3/4.

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.



Pedid en todas partes

COGNAC DOMEQ,

Que es el mejor que se elabora en España.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Buenos Aires, 9.

Magnífica edición de lujo del **FIVE O'CLOCK TEA**. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: **DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**

DIRECTOR, **JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 84 —

CUIDADO CON LOS LADRONES.

Serian las dos de la madrugada cuando oí dar grandes aldabonazos á la puerta de mi casa; venían á avisarme para ver á una señora que padecía frecuentes ataques epilépticos.

¡Desgraciada profesión la de la medicina!

Me vestí rápidamente, tomé un revólver, que llevaba siempre conmigo en estos casos, sali á la calle, no sin encender antes un puro, y me dirigí á casa de la paciente que vivía lejos de mi domicilio.

Evacué pronto la visita, aun cuando permanecí algún tiempo en la casa, por si se repetía el ataque. Como esto no sucediera, emprendí el camino de la mía.

Al llegar á una placita que se hallaba á mi paso, vi venir hacia mí á un caballero, bien portado y de aspecto distinguido. Cuando estuvo cerca, me dijo cortésmente:

—¿Me hace Vd. favor del fuego? Me encuentro sin fósforos y á esta hora...

—Con mucho gusto—repliqué, alargándole el cigarro.

— 81 —

la imagen clavada en ella; pero era imposible, ¡imposible!—y ocultando el rostro entre ambas manos, exclamó como arrepentida de lo que acababa de decir:

—¡Jesús, Dios mío! ¡qué vergüenza!

—No, no se avergüence Vd.—le dije,—lo que Vd. me refiere se explica fácilmente: las circunstancias en que me vió por primera vez, sobrecitada su imaginación por el delirio y el agradecimiento, á que se ha creído exageradamente obligada, han producido esa especie de alucinación de que me habla.

—No señor, no; ojalá fuese así: lo que experimento, no es alucinación; es un sentimiento real nunca sentido, que me avasalla y domina; que absorbe mi existencia; que es mi existencia misma; ese sentimiento me hace faltar en este instante á lo que tienen en más estima las mujeres; para decirle lo que oirá acaso con indiferencia ó con lástima ¡amo á Vd.! le amo con pasión intensa, irresistible, avasalladora que subyuga mi razón y me arroja vencida como esclava infeliz á los pies de su señor, implorando una palabra, una mirada de cariño.

María se puso en pie al decir esto, y, dejando ver una excitación que me asustaba, apretó convulsivamente mi mano.

—María—le dije con tono cariñoso y separando suavemente su mano de la mía—Vd. sabe que dentro de pocos días me caso, Vd. sabe...

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Rio de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 82 —

—¡No sé nada!—me interrumpió bruscamente, mirándome con ojos desencajados.—No sé nada; sólo sé, que si Vd. me desprecia, maldeciré cuanto ha hecho Vd. por salvarme una vida funesta, que para nada quiero conservar.

¡Va Vd. á casarse! no lo creo, y si lo creyera, esa vida duraría menos tiempo, que el que pudiera faltar para que fuese Vd. de otra mujer.

La confusión de mis ideas era extremada. Aprovechando la circunstancia de oírse fuera algún ruido, dije:

—Su madre de Vd. sube.

—¿Y qué me importa á mí Fernando, qué me importa? y dando una carcajada histérica, que heló mi sangre en las venas, continuó:—Tú, tú sólo eres mi vida, mi embeleso: tú sólo el dueño de mi existencia; á ti sólo pertenece mi voluntad; sin ti no me es posible vivir; y sin tu amor, Fernando mío, me muero; no me dejes morir en la desesperación que me causaría tu indiferencia... dí que me quieres, engáñame por piedad... María es tuya... de ti solo... pero dí, dime una vez, «te amo.»

El rostro de aquella niña dejaba conocer el delirio de que estaba poseída; sus brazos oprimían mi cuello; el fuego de sus ojos deslumbraba los míos, y yo sentía perder por momentos el dominio que hasta entonces conservara sobre mí; pero una ráfaga de luz iluminó mi mente; vi clara la realidad y me desasí de aquellos brazos, que parecían de hierro, y con

— 83 —

toda la energía de que era capaz, besando la ardorosa frente de aquella desgraciada criatura, y apretándole la mano, le dije con tono cariñoso: —¡Adios!

El rostro de María se cubrió de mortal palidez, pintándose en él la locura de la desesperación; quiso hablar, pero su boca contráida no pudo articular palabra hasta que con débil voz, la misma mirada y el mismo cariñoso acento de la noche en que la ví por vez primera, repitió suplicante:

—Fernando mío, no te vayas todavía, oye, llévame... soy tuya... tuya...—y cayó al suelo como herida por un rayo.

Tres dias después de esta escena, grabada con negros colores en mi corazón, y cuyo recuerdo me hace derramar lágrimas en este momento, debía celebrarse mi matrimonio con Dolores.

Al poner el pié en el umbral de la puerta para ir á la iglesia, pasó por delante de nosotros, desgarrándome el alma, el cortejo fúnebre de la infeliz María.